



El reto de la infraestructura sostenible en el Perú

Debe superarse la atomización de la gobernanza de los proyectos, y avanzar hacia una gestión sólida y autónoma.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2019), la infraestructura sostenible abarca proyectos planificados, diseñados, construidos, operados y desmantelados para garantizar la sostenibilidad económica, financiera, social, ambiental (incluida la resiliencia climática) e institucional a lo largo de todo su ciclo de vida.

En el Perú, incorporar estas cuatro dimensiones en la planificación de la infraestructura no es un lujo, sino una urgencia nacional:

- **Institucionalidad y capacidad técnica:** Implica garantizar la seguridad jurídica, pero también fortalecer las competencias de los gestores públicos a cargo de las obras. Este factor es trascendental independientemente de la modalidad de ejecución; no se puede rotar o sustituir constantemente a este personal, pues ello debilita la continuidad y capacidad técnica de la gestión. De igual manera debe superarse la atomización de la gobernanza de los proyectos, y avanzar hacia una gestión sólida y autónoma.

- **Sostenibilidad económica y financiera:** Su correcta aplicación evitará seguir impulsando proyectos sin



una evaluación rigurosa, con montos de inversión indefinidos, sin presupuesto o financiamiento asegurado.

- **Resiliencia ambiental y climática:** Ante el impacto de fenómenos climáticos y naturales cada vez más recurrentes, la evaluación ambiental y sus costos deben integrarse desde la planificación temprana. No con más burocracia ni tramitología, sino como una herramienta técnica indispensable.

- **Dimensión social y temas prediales:** Incorporar el aspecto social desde el inicio permite diseñar estrategias claras y prever costos de implementación, especialmente para aquellos proyectos en los que sea necesario ejecutar reasentamientos o reubi-

caciones. La informalidad en la propiedad y la falta de un catastro nacional actualizado constituyen hoy la principal traba para la infraestructura.

Las dimensiones ambiental y social tienen la misma relevancia que la institucional y la económica-financiera. No son meros trámites de permisología, o acompañamiento, sino parte de la gestión temprana del proyecto. Adoptar este enfoque territorial nos permitirá caracterizar adecuadamente cada zona. Ello nos serviría, como ejemplo, para identificar necesidades en servicios básicos a nivel de una provincia o distrito: agua, saneamiento, salud, educación, electricidad y conectividad física y digital; y a partir de ahí, proyectos productivos y corredores logísticos.

La infraestructura sostenible no es una moda; es la vía para ejecutar mejores proyectos, evitar sobrecostos y reducir el riesgo de obras públicas paralizadas o sin impacto. Asimismo, nos obliga a pensar en la operación, el mantenimiento y el servicio final al ciudadano. Enfrentemos el reto.



Ante el impacto de fenómenos climáticos y naturales cada vez más recurrentes, la evaluación ambiental y sus costos deben integrarse desde la planificación temprana".